Juan Gil-Albert en un óleo de Enrique Climent.

JUAN GIL-ALBERT EN EL EXILIO MEXICANO: APUNTES SOBRE UNA ACTIVIDAD INTELECTUAL

José Carlos ROVIRA

JUAN GIL-ALBERT EN EL EXILIO MEXICANO: APUNTES SOBRE UNA ACTIVIDAD INTELECTUAL

José Carlos ROVIRA

MÉXICO, el exilio desde junio de 1939 hasta julio de 1947, los viajes por el Sur americano hasta Argentina, son referentes biográficos que quedaron suficientemente recogidos por la actividad literaria y el recuerdo de Juan Gil-Albert. El escritor vive en esos años un reencuentro con la posibilidad de la literatura en un marco diferente a la creación que la historia determinó en los tres años anteriores: de "mi voz comprometida" —título con el que en 1980 aparecieron, en la editorial Laia de Barcelona, los tres libros poéticos de la guerra civil— la escritura se desplaza en el exilio a una construcción de intimidad —nunca evitada en cualquier caso en la poesía bélica— que tiene dos símbolos constructores: *las ilusiones* (el título del libro aparecido en 1944 en Argentina) y *el convaleciente* (una parte de ese libro) en la que el sujeto lírico recupera literalmente las posibilidades de vivir:

Así, si el que regresa casi de la muerte,
cae de nuevo en las redes de tus hechizantes gracias,
no tomes como triunfo propio
lo que no es sino la nostalgia de mi fidelidad.

(OPC, 1: 242)

En una correlación biográfica sabemos que el amor —*Tobeyo* por ejemplo— es básico para la nueva experiencia regeneradora, para las "incesantes ilusiones" que como "tentación terrenal" resplandecen en el libro del 44. Como es nuevo el ámbito cultural en el que el escritor va a moverse a partir de aquí. Creo que su mundo cultural, al que ya me he referido con frecuencia en otros lugares, tiene en México una dinamización definitiva.

La guerra civil había planteado una modificación severa en las manifestaciones culturales de Gil-Albert. De la atracción inicial por unos referentes que entroncan plenamente con lo que podríamos llamar "esteticismo" —una etiqueta probablemente muy poco afortunada— y también con el decadentismo europeo, de aquellos referentes llamados Miró, Valle-Inclán en lo español, y Oscar Wilde o André Gide como primeras lecturas en las que fundamente la propia creación, pasamos a una "cultura de guerra" en la que la secretaría de *Hora de España,* o la famosa *Ponencia colectiva* del II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, y las tareas organizativas del mismo congreso, determinan otra línea de actividad más urgente, surgida en relación directa a los acontecimientos históricos. Pero en esta línea, también hay una perspectiva antiépica, en la que la poesía de Gil-Albert se niega a verse determinada sólo por la historia. El arte podrá estar al servicio de la revolución, pero debe ser en cualquier caso arte, nos dice la *Ponencia colectiva,* firmada con Prados, Hernández, Herrera Petere, etc., y leída en el Congreso de 1937. Ante las dos líneas señaladas —la de una escritura que entronca con el "esteticismo" y el decadentismo europeo, y la urgencia de una poética comprometida con la historia— será interesante que nos planteemos la actividad artística inmediata de Gil-Albert en el exilio, aunque antes brevemente recordaremos algún aspecto sobresaliente del recuerdo posterior.

MÉXICO COMO TIEMPO EVOCADO: DEL AMOR Y ALGÚN ENIGMA

Sería largo incorporar aquí todas las referencias a México que aparecen en la obra del escritor alcoyano. *Tobeyo* es la principal construcción de la memoria, pero quedan múltiples sensaciones mexicanas en fragmentos y en poemas. Ya en *Las ilusiones,* escrito en aquel entorno, aparece "A México":

Juan Gil-Albert por Gaya.

Penumbroso país donde los hombres
pueden aún hundirse en los vergeles
de la miseria. En medio de ese valle
triste como las pálidas distancias
sin ventura, yo pude en algún tiempo
ser casi una ilusión, casi un recuerdo
de mí mismo tendido en el marasmo
de una molicie extraña y harapienta.
Su frío sol herido por la muerte
de sus antiguos dioses acompaña
como un encantador enfermo el nido
desmelenado de sus anchas tierras...

(OPC, 1: 255)

El largo poema nos abre a un tiempo de desengaño y de placentera indolencia, en el que "los antiguos dioses" del último verso que cito serán un símbolo cultural, al que luego me referiré mediante unos textos que recuperaremos en este artículo.

En *Homenajes e Impromptus* de 1976, la evocación de México es la del amor del pasado, sin esperanzas ya:

Tu cuerpo lejos
con tu mechón oscuro sobre el alto
paredón de tu frente [...]
Vivir es cometer esos errores
que nunca humanamente se reparan.

(OPC, 2: 403-404)

También en "Nube flotante" de *Varios* (OPC, 3: 174-75) la evocación mexicana se hace a través de una experiencia amorosa que ha marcado al autor. Creo que ésta es una de las sensaciones más duraderas en la definición posterior, recordada, de aquel tiempo y aquella geografía.

LA ACTIVIDAD INTELECTUAL: LAS REVISTAS

Hay varios testimonios de la actividad intelectual de Gil-Albert en México. Recordaré algunos principales.

En 1941, la editorial Séneca publica *Laurel, antología de la poesía moderna en lengua española,* que es una amplia recopilación de poetas clásicos y modernos españoles y latinoamericanos, realizada por Gil-Albert, Emilio Prados, Xavier Villaurrutia y Octavio Paz. En esta antología rechazan estar presentes Pablo Neruda y León Felipe por razones que no son explicadas por los antólogos.

Serán las revistas en cualquier caso las que harán aparecer con más frecuencia a Gil-Albert, cuyas colaboraciones se publican en las que cito a continuación:

—*Taller.* Revista creada por Octavio Paz; su primer número aparece en diciembre de 1938 y sigue apareciendo hasta el número XII de enero/febrero de 1941. Tras los primeros números que, junto a Paz, llevan a cabo Rafael Solano, Efraín Huerta y Alberto Quintero Álvarez, en el número V aparece como director Octavio Paz y como Secretario Juan Gil-Albert, formando la redacción, junto a Huerta, Solano y Quintero, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Lorenzo Varela, Ramón Gaya (hasta el número X), Rafael Vega (los números VI, VIII y IX), José Alvarado y Juan Rejano (los números X y XII). En esta revista aparecen colaboraciones de Gil-Albert desde el número II (abril de 1939), cuando el escritor no estaba obviamente en México, sino en un campo de concentración francés. La colaboración de ese número es un cuaderno titulado *A los sombreros de mi madre y otras elegías,* que ya había aparecido en *Isla. Revista de Artes y Letras* de Cádiz (n. 6 de 1934). Debemos suponer que el texto lo ha aportado Octavio Paz, quien ha conocido a Gil-Albert en Valencia, en julio de 1937, durante el Congreso de Intelectuales. En el texto (ahora en el volumen XII de la *Obra Completa en Prosa)* recuperamos la imagen decadentista del escritor. En el número III (mayo de 1939) aparece otro texto fechado en Cataluña en 1938 (seguramente, por tanto, también aportado por Paz) que se titula "En torno a la vocación. Lo popular y los social". Se trata de una intervención complementaria al sentido de la *Ponencia colectiva,* de la que además va mucho más lejos, pues estamos ante una verdadera toma de distancia ante un arte "popular" y "realista": Píndaro —nos dice Gil-Albert— es contemporáneo de Maratón, "pero sería inútil tratar de encontrar en su obra la alusión, ni el eco, de esa gloria guerrera con la cual los helenos rechazaron de su suelo a un invasor poderoso. ¿Vivía Píndaro de espaldas a la realidad de su país? ¡Nada de eso! ¡Si es él el que nos transmite todavía a través de los siglos y de las traducciones la palpitación de su verdadera fortaleza!" (pág. 55).

En el número VI (noviembre de 1939) aparecen unas "Meditaciones españolas" y en el número VII (diciembre del 39) el poema "Los ídolos" (no presente en la edición de *Obra Poética Completa,* como tampoco el que se publica en el número X, de marzo-abril de 1940: "Imprecación a una divinidad hostil").

Completan las colaboraciones de Gil-Albert en esta revista un fragmento de traducción del *Hyperión* de Hölderlin (n. X, marzo-abril de 1940), precisamente del momento en que Hiperión se dirige a Belarmino en los siguientes términos: "Fue entonces cuando tuve la intención de abandonar Alemania. Nada me interesaba ya en ese país, donde suficientemente se me había hecho beber los más sangrientos ultrajes, y no quería que mi alma continuara sangrando en medio de tales hombres" para seguir con un canto a la naturaleza en primavera que reafirma la voluntad de no irse de su país "donde a pesar de todo se mostraba" ésta.

LETRAS de MEXICO

Año V Vol. III
número 6
15 de junio 1941
Precio: 30 Cts.

Suscripción a 12 números:
México ..... $ 3.50
Extranjero ..... Dls. 1 25

Gaceta Literaria y Artística
Mensual.
Editada por O. G. BARREDA.

Redacción y Administración
Avenida Sierra Nevada No. 425.
Lomas de Chapultepec, D. F.
Apartado Postal 1994.

Registrada como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos el 23 de enero de 1937.

En el número XI (julio-agosto de 1940) aparece el artículo "Emilio Prados de la Constelación Rosicler" (págs. 68-70) donde, tras recordar el bautismo juanramoniano como "Constelación Rosicler" a Aleixandre, Cernuda, Altolaguirre y Prados, evoca el mundo de este último mediante Gautier, Wilde y Gide, y la frase "era uno de aquellos para los que el mundo real no existía" aunque la realidad acabe siempre, para un español, sigue diciendo el escritor, desencadenando la angustia.

Creo que los fragmentos citados se comentan por sí solos en relación a la recuperación cultural que en Gil-Albert se estaba operando. Pero antes de comentar su reflexión, será interesante conocer las intervenciones del escritor en otras revistas.

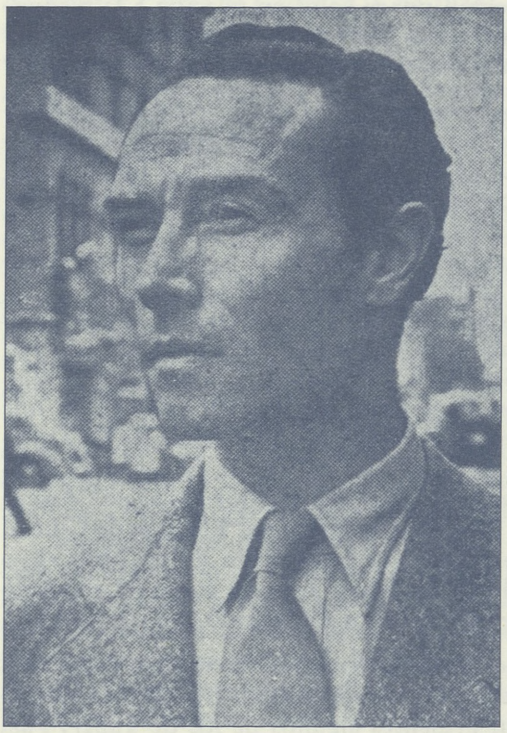
—*Letras de México.* Creada por Octavio Barreda en 1937 (n. 1: 15 de enero) duró hasta 1947 con doce números anuales. Se trata de una importante revista por el número de colaboradores, la cantidad de éstos y la duración. Su objetivo principal fue la divulgación de los nuevos valores literarios, apareciendo desde 1939 los del exilio junto a los mexicanos. Gil-Albert publica en esta revista en los años 1941-43 y en 1947 (en los números 8, 13 y 24 —la numeración es bianual— de 1941-42; en el n. 1 del 15 de enero de 1943 y en el n. 4 del 15 de febrero de 1947) los poemas "Himno al Ocio", "La jornada campestre" y "A mis manos" —todos presentes en *Las ilusiones*—, apareciendo en 1947 el poema "Entre los eucaliptos", publicado luego en *El existir medita su corriente,* en el grupo "En alta mar" de este libro (OPC, 2: 55-57). Y la prosa "Los místicos" que es una reflexión que entronca con fragmentos de *España, empeño de una ficción* (1984, aunque escrito en los años sesenta). También el 15 de enero de 1943 aparece "América en el recuerdo y en la poesía de Octavio Paz", en el de enero de 1946 una reseña de *Las ilusiones* y, en alguna ocasión, noticias del escritor como en "Anuncios y presencias" de n. 22 (15 de octubre de 1942) donde Ediciones Mensaje de Ciudad de México anuncia, entre otras novedades próximas, la publicación de un libro suyo con el título *Los místicos,* obra que nunca debió terminar, aunque, como he reseñado antes, en la misma revista se había publicado el año anterior un artículo con ese título.

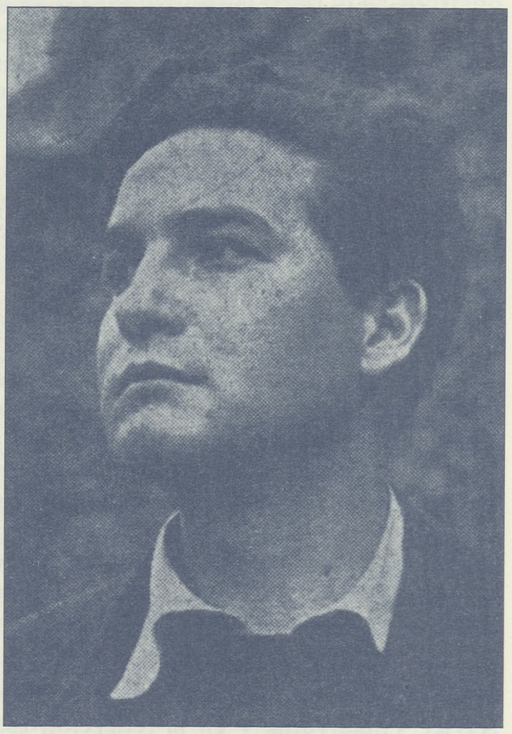
—*El hijo pródigo.* Fundada por Octavio Barreda, apareció su número 1 en abril de 1943, y el último, el 42, en septiembre de 1946. En su último período, la dirigió Xavier Villaurrutia, y en la redacción estaban presentes algunos de los de *Taller*: Paz, Sánchez Barbudo, Solano, junto a Alí Chumacero, Celestino Gorostiza, Gilberto Owen

y José Luis Martínez. En muchos aspectos (y colaboradores) es la continuadora de *Taller,* aunque se acrecienta en ella el aspecto de libertad creadora que le lleva a contraponerse, como definió Octavio Paz, a los dos fetiches ideológicos de la época: el "nacionalismo populista" y el "realismo socialista". En *El hijo pródigo* aparecen de Gil-Albert los poemas "Las granadas" y "La lluvia" (I: 243 —doy la numeración de la edición facsímil que cito en la bibliografía—), presentes en *Las ilusiones;* "A un monasterio griego" (IX: 295) luego publicado en *El existir medita su corriente* (Madrid, 1949), en un epígrafe del libro que curiosamente lleva el título de "Hijo póstumo". También aparecen las prosas (creo que no recuperadas en libro): "El *punto negro* de Gerald de Nerval" (X: 206) y "Aldonza Lorenzo" (XII: 38). En el número VIII, pág. 253, Alí Chumacero comenta muy elogiosamente *Las ilusiones.*

—*Romance.* Se trata de la cuarta revista en la que se ha señalado en alguna bibliografía la colaboración del escritor. Sin embargo, como veremos, no aparecen en ella textos creativos de Gil-Albert y sólo una respuesta a un cuestionario y la reproducción de retrato de Gil-Albert por Enrique Climent, en una reseña general sobre este pintor y otros del exilio español. La revista apareció el 1 de febrero de 1940 y tuvo una duración de dos años, hasta diciembre de 1941, y 24 números. En su primera parte, hasta mediados del 41, la dirigió Juan Rejano, formando su comité de redacción Miguel Prieto, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez, y contando con un comité de colaboración integrado por Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, Enrique Díaz Canedo, Pablo Neruda, Pedro Henríquez Ureña, Rómulo Gallegos y Juan Marinello. En su primer número, en el interior de una nómina inmensa de colaboradores, donde están una parte importante de los escritores latinoamericanos de la época, junto a la mayor parte de los del exilio, aparece el nombre de Gil-Albert. Sin embargo no encontramos ninguna colaboración específica en los números de la revista, y sólo, como he dicho antes, en un artículo sobre una exposición aparece el retrato del escritor realizado por Enrique Climent (n. 5 de 1940, pág. 13), y, en otro momento, la respuesta a la encuesta aludida, que se realiza desde los primeros números a dos intelectuales cada vez. En el n. del 1 de mayo de 1940 aparece Gil-Albert junto a Octavio Paz, quien esporádicamente colabora en las páginas de *Romance.* Reproduzco las opiniones de Gil-Albert íntegramente:

Juan Gil-Albert y Octavio Paz.





VISTA POPULAR HISPANOAMERICANA ✶ MEXICO, D. F., 1 DE FEBRERO DE 1940 ✶ AÑO I. NUMERO 1

ROMANCE

ANIVERSARIO
1935 FEBRERO 1940

En este mes de febrero se cumplen cinco años de la muerte de Don Ramón del Valle Inclán, uno de los escritores más representativos entre todos los de su generación. Vivió creando, orgullosamente, su estética, en una pobreza ilustre de hidalgo insumiso y devolvió al idioma español, al mundo hispánico, sus luces más hondas, luces que vivían entrañadas en su sensibilidad. Junto con Miguel de Unamuno, es quizás Valle Inclán, por otras razones, el genio más brillante que han tenido las letras españolas desde el Siglo de Oro. Las Sonatas, los Esperpentos, las Comedias Bárbaras, significan, aparte de sus otros valores, un renacimiento vivo de nuestra literatura, enraizado en las más ciertas expresiones del pueblo, en la imaginación popular hispanoamericana y en nuestra mejor tradición.

"LA CULTURA NO SE HEREDA NI SE TRANSMITE: SE CONQUISTA"

PUBLICACION QUINCENAL. PRESENTADA PARA SU REGISTRO COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, EL DIA 29 DE ENERO DE 1940

PREGUNTA: ¿Cuáles son las relaciones entre la mentira y el arte?
RESPUESTA: Creo que desde el punto de vista de la vida, el "arte" es la mentira suprema. En eso estoy con Wilde frente a Gide, aunque puede que ambos quieran decir en el fondo la misma cosa.

P: ¿Cómo definiría usted las características de la literatura posterior al movimiento realista?
R: Las de un convaleciente que se tambalea al tratar de ponerse en pie.

P: ¿En cuál de las bellas artes se ha logrado expresar mejor el espíritu de nuestra época?
R: En el más informe como ella misma, el cine.

P: A su juicio ¿cuál es la diferencia entre el espíritu del Renacimiento y el de nuestro tiempo?
R: En el Renacimiento se asistía a un movimiento de opinión que tenía como centro el respeto a la individualidad humana: hoy, asistimos a un clamor general que tiene como base el desprecio más absoluto de ella.

P: ¿Considera usted ciertos acontecimientos actuales como una amenaza para la cultura? En caso afirmativo ¿de qué manera podría realizarse ampliamente su defensa activa?
R: No. Es decir, amenaza, muy relativa en todo caso. La barbarie puede llegar a detener, como ya lo hizo en tantas ocasiones, las cañerías de la cultura —por lo demás otros poderes creen simplemente que hacer cultura es construir estas cañerías, según los últimos modelos inventados— pero ¿quién impedirá que la fuente siga brotando, aun en la clandestinidad, subterráneamente?

P: Díganos usted su secreto.
R: Aun llamándose así, con un nombre tan sugestivo: secreto, ¿a quién podrá interesarle ahora, si la pobre gente ha perdido la imaginación y anda tan tristemente uncida a sus ajetreos? Unos ligeros comentarios malignos, no del todo originales, sería el único premio concedido a mi noble generosidad.

P: ¿Qué verso recuerda usted que le parezca más inaceptable?
R: No quiero decirlo, porque se trata del verso de un amigo.

P: Díganos ¿qué pintor, músico, poeta, filósofo, novelista, dramaturgo, le gusta más entre los contemporáneos?
R: Todas mis preferencias están bastante alejadas de nuestro tiempo. Gustarme es otra cosa, y aparte de algunos nombres muy últimos, todos españoles y demasiado ligados a mí, puedo decir que me gustan los franceses Degas, Ravel, Baudelaire, Bergson y Proust.

Aunque sólo sea a través de algún matiz, podríamos plantearnos si las respuestas de Gil-Albert están algo cercanas al espíritu que animó *Romance:* su preferencia por el arte del pasado, por la cultura francesa, la determinación no combativa de su actitud, el valor central de la individualidad humana, frente a una revista que desde el primer número, en la cabecera, se presenta como "Revista popular hispanoamericana" y con una frase debajo del título, que va cambiando en cada aparición a manera de consigna, diciendo la primera vez: "la cultura no se hereda ni se transmite: se conquista". *Romance* tiene efectivamente la característica principal de ser una revista de combate, con referentes ideológicos, no exclusivos pero frecuentes, a lo que podríamos llamar una cultura revolucionaria o radical: testimonio de los ballets rusos, varios artículos sobre *El gran dictador* de Chaplín, alborozo ante la visita de Neruda o ante un congreso indigenista, varios artículos sobre José Carlos Mariátegui, imágenes frecuentes de los muralistas (Orozco, Rivera, Siqueiros), junto a páginas poéticas de Alberti, León Felipe, César Arconada, Pedro Garfias, el propio director Juan Rejano, Herrera Petere, Domenchina, Serrano Plaja, Xavier Villaurrutia, junto a Neruda, Torres Bodet o Ernestina de Champourcin. Y en todas estas páginas, que van llenando la revista en sus sucesivos números, no hay sitio para Gil-Albert, quien parece probable que se haya autoexcluido, o que haya sido excluido, de la colaboración en *Romance.*

DOS POEMAS RECUPERADOS DE *TALLER*

Los dos poemas que publicamos ahora de nuevo junto a este artículo tienen un tema común: "Los ídolos" e "Imprecación a una divinidad hostil", pudiéndose poner al lado de "Los idólatras" de *Las ilusiones,* obra de la que fueron excluidos, no siendo tampoco recuperados en la *Obra poética completa.*

No es éste el espacio para entrar en un comentario extenso de las dos composiciones, aunque será conveniente anotar que "los antiguos dioses" que determinaban el poema ya citado "A México" reaparecen ahora polarizando el imaginario mexicano de las dos composiciones. En "Los ídolos:

El último vestigio del pasado
vuela contigo
hacia el mar de la piedra...,

o la "divinidad hostil", que se transfigura a lo largo del poema en la muerte, es presentada como:

Contempla los altares de ese culto
cubiertos por las hierbas del pasado
manchados por los pájaros fugaces
que añaden soledad a las ruinas.
[...]
¡Qué no se habrá inmolado allí en su tiempo!

pero entroncándose, junto a los ídolos, en una historia personal que se resuelve en dos ideas: cuando la amistad "sea abolida sobre la tierra,/ el día de las grandes conquistas habrá comenzado", o "porque la expiación es ese eterno/ ser lo que fuimos ya sin esperanza" conclusiones que nos llevan, un tanto confusamente, a lo largo de una historia personal, referente probable —amistad, amor, interrupción y destrucción de estos ídolos— que polariza el sentido último de los dos poemas. En otra dimensión creativa, también Tobeyo es comparado a veces con la imagen de un ídolo. Pero insisto que este artículo no pretende otra cosa que presentar de nuevo estos poemas desconocidos, y no comentarlos.

APUNTE FINAL SOBRE EL SENTIDO DE UNAS PRESENCIAS

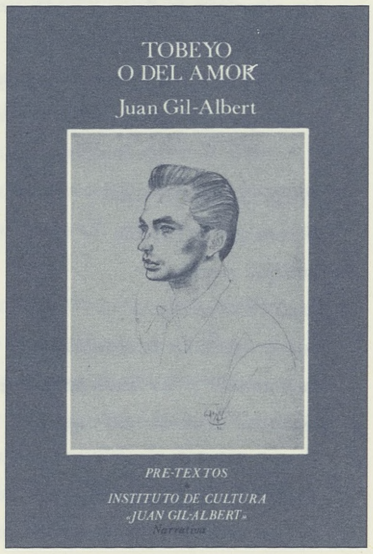
El recorrido anterior debería servirnos para concluir con algún sentido evidente al menos sobre la actividad intelectual de Gil-Albert en México: parece evidente por los textos señalados, por lo que el autor nos dice a veces directamente con ellos, que esta etapa mexicana significa una determinación cultural nueva, capaz de alejar a Gil-Albert de la estética del compromiso asumida necesariamente en los tres años de guerra.

Creo que en México quedan planteadas las claves —anticipadas por Octavio Paz al editar algunos textos del autor sin que éste hubiera llegado a su exilio americano, mediante los que nos devuelve la imagen previa a la guerra, la de la *Elegía a los sombreros de mi madre*— de una indagación estética que, al margen de urgencias y exigencias históricas, viene definida de nuevo por los referentes de la primera creación gilalbertiana y su profundización: un sentido finalista del arte, un memorialismo decadentista capaz de articular, no sólo el gusto por unas determinadas formas de vida, sino elementos de una nueva moral. Algunas anécdotas biográficas tienden a reafirmar esta orientación: la bellísima recuperación de un breve y momentáneo espacio de lujo mediante una ayuda económica de León Felipe, narrada en la *Crónica general,* o la casi moralista evocación de Sánchez Barbudo de aquel tiempo de México de nuestro escritor, como contraseñas que nos siguen presentando a este "vividor empedernido del presente" afianzando ahora las claves estéticas de su memorialismo. Y creo que éste es el sentido final que explica las presencias, y las ausencias, del escritor en las revistas mexicanas.

Es evidente que en este artículo he dejado fuera todas las referencia a la "nostalgia de la tierra española", tópico (en el sentido retórico de la palabra) que unifica elementos de la poética del exilio. Poemas de nuestro escritor como "A las hierbas de España" serían un recuerdo suficiente de este sentido presente en Gil-Albert, como en casi todos los escritores que vivieron su misma situación.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

La *Obra poética completa* (OPC), corresponde a la edición de Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1981, 3 vol.; las revistas *Taller, Letras de México,* y *El Hijo pródigo* de las que ya di los principales datos editoriales al comentar la presencia del escritor con ella, tienen un *reprint* en la colección "Revistas literarias mexicanas modernas" de México, Fondo de Cultura Económica, respectivamente en 1982, 1984 y 1983 respectivamente. La edición de *Tobeyo* en Alicante/Valencia, Instituto Gil-Albert/Ed. Pretextos, 1990. De la revista *Romance,* que no tiene edición facsimilar, conozco la colección de Alderman Library de la Universidad de Virginia. Aunque como de la totalidad de las revistas señaladas existen índices publicados (Foster, M.H. *Letras de México. Índice anotado,* Universidad Iberoamericana, 1971 y Foster, M.H. *An Index to Mexican Literary Periodicals.* New York and London, The secrecion Press, 1966) ésta última es una de las que con mayor urgencia probablemente necesite un estudio, por el tipo de presencia del exilio español que aquí señalo, frente a otras presencias que ya han sido analizadas (en las ediciones facsimilares citadas hay amplias introducciones y referencias bibliográficas).



LOS ÍDOLOS

SU DESTRUCCIÓN

También tú,
entre las hojas crepusculares,
has sido arrastrado
con un lúgubre sonido
al chocar tristemente con la tierra
y rondas aún,
llevado por los torbellinos de la violencia,
el solitario panorama en que se yergue
al derredor mi vida.

El último vestigio del pasado
vuela contigo,
hacia el mar de la piedra
donde quedan los nombres de las cosas
inscritos con la llama que les presta
quien amó sus contornos,
e hizo sonar sus dulces melodías
a los ojos del mundo.

Piérdete también tú,
ficción atormentada,
endeble realidad,
para cuya ventura
construyera en la sombra,
la mansión y los huertos que se mecen
rigurosa armonía del espacio.

Pero hoy, cuando apenas
lo que es fuerte perdura,
y en tumultuosa decrepitud
vemos pasar los portentos del ayer
los íntimos coloquios
los galardones y nostalgias,
aleteando como aves rencorosas
que dejaran atrás
la tibieza de un aire
y el frescor de unas cimas,
¿cómo podrán los ídolos
resistir tras sus frágiles armaduras
el embate de la pasión?

Pasa y piérdete,
sin volver la cabeza como esas aves,
en el rumbo que te corresponde,
gris, como la naturaleza de tus alas.

Yo no soy ya,
aquel entusiasmo que conociste
esperando la llegada del amor
bajo una pesada corona de fuego.

IMPRECACIÓN A UNA DIVINIDAD HOSTIL

Lenta otra vez te mueves por el cielo
vago y extenso de mi vida inerte
sombra dominadora que paseas
sobre pies silenciosos tu presencia
aparente o carnal como la sangre
que unas veces se extingue como el sueño
y otras inquieta asciende repentina
su viejo resplandor tornasolado.

Lento es el velo de tu noche oscura
pasando sobre el alma temerosa
oculta más adentro que en los días
en que tú la tocaste señalando
ese lugar tranquilo que hoy aturde
con viejas melodías desgarradas
como huelen las flores que se secan
bajo el sol implacable de la muerte.

Contempla los altares de ese culto
cubiertos por las hierbas del pasado
manchados por los pájaros fugaces
que añaden soledad a las ruinas.
El horror el engaño y la locura
cansados sacerdotes sin palabras
encienden aún las luces vacilantes
de ese templo lejano que consterna.

¡Qué no se habrá inmolado allí en su tiempo!
Los mismos dioses que antes socorrían
la niñez y el candor de la inocencia
con sus nítidos ángeles velando
por las claras ventanas de los huertos
mis estudios y holganzas de muchacho
que nada busca en torno y le sonríen
esos seres alados de ceniza.

Los otros que aparecen fugitivos
de no sé que esplendor atormentado
sobre suaves colinas de verdura
como plenas estatuas juveniles
y resplandece el humo de sus torsos
con el polvo del sol sobre la tierra
cuando los ojos tiemblan todavía
a la sola presencia de las cosas.

¡Qué hecatombes de dioses te he rendido
sin compasión por ellos y su fama
viéndolos inclinar bajo tu yugo
la doblada cerviz de las ofrendas
y allí quedar en tierra tiritando
esas alas que nadie resucita
esos mármoles blancos como tumbas
más vacías que el alma de los muertos!

La Amistad y el Placer cuando llevados
por esas ligaduras verdeantes
que colman como frutos primerizos
las dulces estaciones de los hombres
¿Qué fueron ante ti sino los siervos
de esa fascinadora intransigencia
míseros brotes de un jardín oscuro
que ningún aire agita ni levanta?

Porque tú me surgiste de mí mismo
como surge del mar y lo domina
la nube intensamente separada
sombra también vagando taciturna
sobre la inmensa faz alumbradora
hija cambiante o alma que lo liga
tan ajena y tan suya por el cielo
a una inquietud perenne de abundancia.

Así te desprendiste sin trastornos
como deidad propicia que quisiera
rescatar venturosa de mi cuerpo
el ferviente motivo de una vida
ascendiendo con él hasta la cumbre
donde oponer al fuego que preludian
esos desconocidos resplandores
la mano de su gracia protectora.

¡Cómo no descansar bajo ese solio
tejido de benignas apariencias
fresco dosel que pasa presagiando
cerca de mi que todo está dispuesto
que todo es un viaje realizable
desde el alma a las cimas soleadas
cuando tú me indicaste seductora
esa primera forma del abismo!

¡Ay que ningún recuerdo se parezca
a ese choque más duro que la muerte!
¡Como el mar abre brazos de tormenta
y se lanza llevado del desorden
hacia una oscura piedra entre la bruma
y deja allí su pecho destrozado
y ya se agita siempre inútilmente!
La roca es un fantasma de rencores.

Tú me viste llorar como ese niño
ante su juego roto bruscamente
descubre entre las lágrimas salobres
que hacen resplandecer tanta inclemencia
el impasible reto de las cosas
en su triunfo infernal sobre la vida
y en su alma germina como un bosque
el misterioso miedo a lo creado.

¿Qué hacías entre tanto qué gozabas
bebiendo como sangre de cordero
esa tierna caída que aún resuena
pavorosa y lejana en el espacio?
¿O era tuyo el aullido de derrota
dentro de mí tan lúgubre en la noche
impotente deidad que te alejabas
con los tristes ramajes por el suelo?

¿Quién mandó sobre tí quién fue más fuerte
que esa aparente llama ya prendida
que huyó a ocultar su luz entre las sombras
así como los ángeles se rinden
del monótono peso de la tierra
y abandonan al hombre a ese destino
de su polvo voraz y ellos huyendo
son más débiles seres todavía?

¿Deberé dedicar este lamento
aquí desde mi suelo postergado
a esa blanca ilusión que te conduce
más frágil que yo mismo en las alturas
y levantar los brazos que dejaste
perdidos sobre inmóviles tristezas
para atraerte pálida y sombría
al amargo desorden de mi pecho?

No lo sé porque vuelves insistente
cada vez que aplacados por el viento
de una pasión que rinde bajo el polvo
su hondo suspiro en brazos de la tierra
se despiertan los ojos tras los velos
de sus pasadas lágrimas caídas
y en verdes alamedas reaparecen
con la luz otras sombras amorosas.

¿Quiénes son y porqué tú me señalas
esos extraños seres que deslizan
delante de mi paso detenido
su vago resplandor hacia otro curso?
¿quiénes son que en el alma se establecen
como en claras viviendas despertando
tristes y luminosas armonías
y ellos no están soy yo clamando solo?

¿Porqué desaparecen porqué huyen
luego de abrir las puertas ignoradas
hacia esas galerías interiores
cuyos techos refulgen cuyos suelos
ingrávidos de llamas movedizos
transforman nuestros pies en aletazos
jubilosos de angustia recorriendo
tales interminables quemaduras?

¿Son ellos son verdad son fantasmales
apariencias o envíos que no existen
sino como llamada misteriosa?
¿Serán sólo esas puertas que se abren
ante un rostro más blanco que la nada
la invitación a un lento desespero
de anhelar esa forma decisiva
tras el sueño monótono del tacto?

¿Qué dualidad es esta inexistente
entre mi devoción y la engañosa
forma gentil de un cuerpo que no funde
con el alma su sangre redentora
y sin embargo es cierto que levanta
dentro de mí ese templo de hermosura
como brillan los lagos impalpables
en la opuesta vertiente de un espejo?

Ay no sé ni me dices ni descubro
cual sea de ese terco rendimiento
la onda de luz que asciende por los aires
a forjar plenitudes venideras
o si como me asalta la temible
clarividencia ardiendo por sí sola
no eres más que la lucha sin destino
la fría destucción gozando lenta.

¿A qué pues persistir en la locura
de un imposible pacto luminoso
entre el agua que fluye y mi sedienta
voz interior hincada en sus orillas
si sólo queda un rostro envejeciendo
mientras huidiza suena la corriente
un pobre rostro abierto que refleja
la impávida fruición de lo que huye.

Déjame déjame mientras la muerte
prepara sus caminos celestiales
o las sendas oscuras donde el cuerpo
no levanta ya nunca la cabeza.
Déjame sin el eco de esos goces
enajenado hundirme en la existencia
como un árbol sin nombre que se pierde
como una voluntad que se derrumba.

Cuando llegue hasta mí la que cantando
lúgubre me derrame por el suelo
has de bajar de esa insaciable cima
desde donde conduces las tormentas
al más humilde fuego anonadado
a compartir conmigo en el silencio
la eterna roedumbre de las mismas
horas que levantáramos unidos.

Porque la expiación es ese eterno
ser lo que fuimos ya sin esperanza.